

# **El inicio de la Historia de las Ideas en Chile. Una mirada al conflicto entre identidad y modernización desde su Independencia.**

**Pamela Soto García**

[Pamela746142@yahoo.ces](mailto:Pamela746142@yahoo.ces)

[Smontaruli@lab.cricyt.edu.ar](mailto:Smontaruli@lab.cricyt.edu.ar)

Sec y Tunc. P. UNCuyo

Ponencia: Jornada de Intercambio argentino-chileno sobre pensamiento latinoamericano INCIHUSA - CRICYT. Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas.

Resumen:

En un texto dedicado a los pensadores chilenos del Siglo XX se consigna que en su momento Leopoldo Zea encarga al filósofo Luis Oyarzún la tarea de realizar la organización de la Historia de las Ideas en Chile, sin embargo, la prematura muerte de este autor truncó el desarrollo formal de esta obra. Por lo cual, una vez que se restablece la tarea encomendada, el trabajo ya iniciado por Oyarzún entrega excelentes referentes para construir un itinerario de trabajo.

En particular, en este primer encuentro de investigadores, se mostrará el trabajo que realiza el autor con José Victorino Lastarria y Gabriela Mistral, así como también, parte de su obra dedicada a la problemática latinoamericana. El criterio de trabajo para abordar este recorrido se presenta a partir de la categoría de conflictividad, que en el caso particular de estos autores oscila entre un carácter de modernización y uno identitario.

Palabras Claves: Historia de las Ideas - Chile - conflicto - identidad - modernización - independencia - Luis Oyarzún

\*\*\*

Luis Oyarzún Peña es uno de los filósofos chilenos contemporáneos que dedicó parte de su trabajo al estudio de la problemática latinoamericana<sup>1</sup> y en especial aquellos temas propios de la cultura chilena. Junto a Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Jorge Cáceres, Jorge Millas y otros jóvenes intelectuales conforma lo que se denominará la generación del 38, la que el poeta Gonzalo Rojas describe como "un período bien diversificado y múltiple, en el cual había un promedio de diez grupos literarios muy distintos. Mirado desde ahora, desde lejos, fue tal vez el proyecto común de reencontrar los grandes ejes de Chile. No ya los del siglo XIX porque nosotros no éramos criollistas, ni teníamos proyectos de vuelta hacia atrás -y eso fue malo por un lado-; pero había un

---

<sup>1</sup> Algunos de los textos de Oyarzún dedicados a esta problemática son: "*El pensamiento de Lastarria*", "*Defensa a la tierra*", "*Temas de la cultura chilena*", "*Una mística chilena*".

propósito de búsqueda de lo genuino, de la autenticidad, de eso que llaman "identidad"<sup>2</sup>.

Esta recuperación de los temas propios se debe al influjo que ocasionó en Chile la Guerra Civil española. El mismo Oyarzún señala: "Era el año 1936. De pronto sobrevino algo que vino a romper muchas de las imágenes felices [...] y a cambiar considerablemente el destino de la literatura y de la historia: la Guerra Civil española. Los que hoy tienen menos de 30 años apenas si podrían imaginar el efecto que aquel hecho produjo en todo el mundo, y especialmente entre los escritores latinoamericanos. Aun a los más jóvenes, nos obligo a un examen de conciencia y a una toma de posición"<sup>3</sup>.

Esta búsqueda identitaria, está presente en gran parte de la obra de Oyarzún, al punto de distinguir en su texto "*Resumen de Chile*" dos estereotipos del hombre chileno uno caracterizado por el huaso, hombre conservador, prejuicioso y de mentalidad agrícola, y otro por el roto andariego, tipo aventurero, hombre de imaginación y pasión. Sin embargo, la elección de Oyarzún tiene también otra importante arista, pues en una obra de Eduardo Devés dedicada a los pensadores chilenos del siglo XX, se hace referencia a lo siguiente: "Hace algún tiempo un grupo de chilenos interesados en estos temas [Historia de las Ideas] conversaron con el doctor Zea sobre la inexistencia de una obra relativa a nuestro país. Zea señaló que en su momento se la había solicitado a Luis Oyarzún la realización de la respectiva historia de las ideas. La muerte prematura del ensayista truncó esa tarea"<sup>4</sup>.

Por lo cual Oyarzún, ya no sólo se transforma en un referente a partir de sus escritos personales, sino también por el trabajo que realiza sobre otros autores chilenos, los cuales están abordados a partir del interés del autor de responder a la petición que le realiza el filósofo mexicano y construir una Historia de las Ideas desde Chile.

Dos de los pensadores que se rescatan en su obra, son José Victorino Lastarria y Gabriela Mistral. Sin embargo, ambos pensamientos no son analizados con el mismo rigor intelectual, pues a Lastarria le dedica su trabajo de tesis de Licenciatura, en cambio, a la poetiza le otorga un trabajo de orden más bien de análisis poético. Pero, de igual modo, la presentación que realiza Oyarzún de ambos autores permite una excelente articulación entre el siglo XIX y XX, ya que, además de la importancia de su pensamiento cada uno de ellos es partícipe de un importante período de la Historia de Chile.

Lastarria nace en 1817, poco tiempo después de la Independencia de Chile y representa al primer grupo de hombre nacidos post-independencia y que se sienten el fundamento de un nuevo modo de vida, por lo que, su más incesante tarea consistió en construir un sistema de ideas que fuera eficaz para plantear un nuevo orden político, pues América debía ofrecer un cierto modelo de mundo hasta el momento no alcanzado. Gabriela Mistral, por su parte, nace en 1889, es decir, un año después de la muerte de Lastarria y dando la bienvenida al siglo XX y, con ello, al primer centenario de la Independencia. A esto se suma que el autor que los analiza nace en 1920 y fallece en 1972, lo cual lo deja fuera y ajeno a uno de los más traumáticos sucesos de la historia de Chile, el Golpe de Estado de 1973, por lo cual, su análisis permanece ajeno al sesgo y polaridad política que ocasiona este hecho.

Entonces es a la luz de estas tres miradas que se expondrá el conflicto entre modernización e identidad durante estos ya casi dos siglos de independencia, pues sin

---

<sup>2</sup> Entrevista a Gonzalo Rojas en la Revista "*Piel de Leopardo*", n° 5, 1994.

<sup>3</sup> Oyarzún, Luis. "*Taken for a Ride*", Editores Ril, Santiago de Chile, p.15.

<sup>4</sup> Devés, Pinedo y Sagrado, "*El pensamiento chileno en el siglo XX*", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p.7.

duda es el advenimiento de las Repúblicas aquello que dinamiza el cuestionamiento por América Latina.

En relación a este punto, Devés señala, “El pensamiento latinoamericano tiene como sus principales ejes en los siglos XIX y XX el afán modernizador, por un lado, y la reivindicación de la identidad, por otro. Afán modernizador es aquel que se define por tomar como modelos los países más avanzados, poniendo énfasis en lo científico-tecnológico, acentuando la eficiencia o la productividad; afán identitario es aquel que insiste en la reivindicación de lo propio o lo autóctono, que destaca la independencia y la búsqueda de un destino autónomo”<sup>5</sup>.

En efecto, una vez ejecutadas cada una de las Independencias en el continente Latinoamericano surge de inmediato la problemática acerca de cuál es el modo correcto de llevar adelante estas nuevas naciones, ante lo cual aparece la preocupación, en el caso de Lastarria, de separar y distinguir al nuevo gobierno de todo aquello ejecutado durante el periodo colonial.

Esto evidencia la crisis en la que cada uno de los Estados Latinoamericanos inicia su proceso de auto-gobierno, ya que, deben buscar nuevos cimientos organizativos en los cuales asentar y afianzar estas nuevas repúblicas. Entonces una vez iniciado el siglo XIX es de vital importancia para estas nuevas naciones posicionarse como tales, ante lo cual, el afán modernizador en nuestros países aparece como el primer modo que tienen nuestras naciones de insertarse dentro de un modelo autosustentable que les ayude a permanecer en el estatuto de repúblicas y no volver a los brazos de la monarquía. Sin embargo, “La fuerza del latifundismo, el papel rector desempeñado por la aristocracia criolla en la lucha por la independencia nacional y, más tarde, la dominación política y económica de esta clase llevaron a que la guerra de independencia, no obstante poseer ciertos rasgos de revolución burguesa inicial, no lograra cambiar cualitativamente la estructura socio-económica de las sociedades latinoamericanas. Esto determinó a su vez un desarrollo extremadamente lento en la mayoría de los países del continente en el siglo XIX y su conversión en países subdesarrollados y dependientes”<sup>6</sup>.

Este fenómeno en Chile se mantuvo casi sin alteraciones, pues desde la Conquista las tierras fértiles del país se encontraban en pocas manos las cuales fueron las encargadas de gobernar el país hasta 1920.

Por eso, sostenía Lastarria que lo más importante para las nuevas y nacientes repúblicas es alejarse de los modelos de gobierno presentes durante la Colonia, y en esto debiera incluirse la distribución de las tierras, ya que, en la medida en que acciones como estas se realizan se aseguraría una separación efectiva de España, la cual era considerada por el autor como la máxima oposición al afán de progreso, pues para él España no valía nada, ya que esta civilización representaba la enajenación espiritual del hombre. Para Lastarria “América era el continente llamado a realizar por primera vez una vida auténticamente humana, por la implementación de un régimen trazado a la medida del hombre”<sup>7</sup>, pues el progreso para él se basa en el desenvolvimiento máximo de las potencialidades humanas, las cuales sólo son posibles a partir del ejercicio de la libertad individual, la que en el caso del continente americano es todavía posible.

Para él, señala Oyarzún: “ el sistema liberal sólo podría hallar su fórmula definitiva en la república americana...las naciones latinoamericanas víctimas seculares de la arbitrariedad y del despotismo, no poseían un pueblo propiamente dicho ni una vida

---

<sup>5</sup> Devés Eduardo. “*El pensamiento Latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernidad y la identidad*”, Tomo I, Ed. Biblos., Buenos Aires, 2000, p.97.

<sup>6</sup> Harnecker, Marta, “*La revolución social: Lenin y América Latina*”. Siglo XXI Editores, México, 1988, p.79..

<sup>7</sup> Oyarzún, Luis. *op. cit.*, p.323.

social diversificada y orgánica. Eran como selvas y desiertos en los que había que comenzar por destruirlo todo. Mas, en eso residía también su singular fortuna. Su desnudez cultural hacia que todos sus problemas pudieran ser resueltos por el simple desarrollo espontáneo [...] Las masa americanas eran ignorantes, es cierto, pero no corrompidas ni bárbaras. En el mundo entero no había pueblos más accesibles al poder de la civilización, más dóciles, más aptos para el bien y la verdad, más dispuestos a respetar, a acoger y a asimilar todo lo que constituyese el orden, la armonía y el progreso de la humanidad”<sup>8</sup>.

En efecto, si bien para Lastarria América Latina era el continente al que le estaba reservado la consumación del ideal de progreso, ya que, ve en esta sencillez del continente su principal virtud para la realización plena del ser humano. El autor, sin embargo, sólo logra vincularse con esta América que enaltece de modo teórico, pues su obra desconoce las grandes diferencia existente entre quienes pueblan el continente, debido a que su aproximación a lo histórico es a partir de un ideal de progreso que no busca dar cuenta de los hechos y diferencias concretas que conforman a estas nuevas naciones, lo que muestra que tras de este afán de modernización también existe una concepción hegemónica de hombre y sociedad, la cual desde siempre ha sido estrecha para acotar lo latinoamericano.

Oyarzún considera que la falla de Lastarria radica en su total desconexión del país concreto que quería dirigir, y aún cuando es claro en vislumbrar ciertos fenómenos a los que conduce el liberalismo implementado en estas nuevas naciones, tales como, la concentración de la riqueza en pocas manos, la servidumbre del proletariado industrial y agrícola, así como también los desequilibrios entre la oferta y la demanda. No logra ver la importancia del desarrollo de la industria como alternativa para romper con la dependencia que tanto le incomodaba, ya que, considera que no tiene sentido rivalizar con las industrias europeas y que en el plano económico a lo que Latinoamérica debe apuntar, es a perfeccionar su producción o extracción de materias primas, para que otras las procesen. [*“Carta sobre Lima”*, escrita a Mitre en 1950].

En este punto es conveniente mostrar el segundo polo de lo latinoamericano, que es aquel que representa Gabriela Mistral a través del carácter de lo identitario que se manifiesta en su obra. Un claro ejemplo de este sentir de lo latinoamericano fue el respaldo que le da la poetiza a la revolución liderada por Sandino:

“Voy convenciéndome de que caminan sobre la América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres, sino los niños también han de tener que hablar de política, porque política vendrá a ser (perversa política) la entrega de la riqueza de nuestros pueblos; el latifundio de puños cerrados que impide una decorosa y salvadora división del suelo; la escuela vieja que no da oficio al niño pobre y da al profesional a medias su especialidad; el jacobinismo avinagrado, de puro añejo, que niega la libertad de cultos que conocen los países limpios, las influencias extranjeras que ya se desnudan con un absoluto impudor sobre nuestros gobernantes (...) Los hispanizantes políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un Club de estudiantes harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos. Cuando menos, si a pesar de sus arrestos verbales, no quieren hacerle el préstamo de sí mismo, debería ir haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de este pequeño ejército loco de voluntad y de sacrificio. Nunca los dólares, los sures y los bolívares suramericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estarían mejor donados (..) El General Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico con su espada viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros (...) El

---

<sup>8</sup> Oyarzún, Luis. op. cit.,p.345.

Ángel de los oficios no le dio en vano el de herrero: iba a necesitar el hacha más ligera para alzarla y más pesada para dejarla caer. Se le oye el resuello fatigoso y dan ganas de enderezarle el viento para que ayude sus pulmones”<sup>9</sup>.

Este texto, sin duda, rescata la fuerza identitaria presente en la revolución nicaraguense, la cual al igual que todas las revoluciones ocurridas durante el siglo XX en América Latina, son parte de una crisis de carácter cultural, social y económico presente en todos nuestros pueblos, ya que, luego de cien años de Independencia, el habitante de nuestras tierras seguía siendo excluido y marginado de sus propias naciones, aunque lo más propio de América Latina es su pueblo, lo cual no significa volver a una época prístina de indigenismos, sino más bien consiste en lograr re-territorializarse a partir de reverentes propios de pensamiento o lo que desde la perspectiva económica es lograr emanciparse del dominio que implica la imposición de un determinado tipo de modelo de mercado, el cual Mistral ya identificaba con Estados Unidos, al señalar que este país del norte a través de su economía ha conseguido dominar a nuestros países

Gabriela Mistral ve en la educación la posibilidad de salir de la enfermedad post-colonial que ha mantenido al ciudadano chileno ajeno y desvinculado de lo propio, es decir, aquel huaso conservador al que se refiere Oyarzún y que Mistral caracteriza desde un sentir mal entendido de patriotismo, pues este tipo de hombre no incluye en su percepción visiones distintas de aquellas que le toca vivir, lo que demuestra un desinterés por su entorno, lo cual de mantenerse como condición humana del hombre chileno terminará por impedir que el país logre salir de cierto vejestorio político, porque para ejecutar este proyecto de transformación Nacional es necesario conocer la identidad del pueblo latinoamericano. Por eso, cuando la poetiza, escribe a los educadores de nuestras tierras señala: “Maestro, enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No seas ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, y además caduco, de hermosa caduquez fatal”<sup>10</sup>.

De ahí su interés por implicarse en la reforma educacional mexicana liderada por Vasconcelos durante el gobierno de Álvaro Obregón, pues en ella aparece un ideal transformador que si bien se sustenta en un carácter educativo, este no desconoce la necesidad de un planteamiento económico distinto:

“En cuanto a la reforma educacional que verifica esta administración, es ella de tal trascendencia, realiza una síntesis tan admirable de las ideas pedagógicas que dominan hoy el mundo, que no ha podido menos que imponerse a la admiración del continente. Lo que se destaca más vigorosamente en ella, su esfuerzo a favor de la enseñanza del indio, la preponderancia de la educación primaria sobre la universitaria y la índole radicalmente práctica con la que se busca hacer de México una nación industrial de primer orden. Así se podrá detener, con la invasión económica, la invasión política”<sup>11</sup>.

Mistral nos muestra de este modo que no puede seguir pensándose la identidad, meramente como un problema de etnias o culturas en pugna, sino que es evidentemente también un problema económico que ha de resolverse, pues una de las falsas salidas que han traído las modernizaciones emprendidas por los dictadores latinoamericanos durante el siglo XX, y con esto me refiero principalmente a la que se organiza en Chile durante los años 80, es que a través de los planes de progreso que se impusieron en el

---

<sup>9</sup> Mistral, Gabriela. *Sandino*, París, 1928. Texto extraído de la obra de Vitales, Luis, “*Interpretación marxista de la historia de Chile*” Tomo VI, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 1998, p.25-26.

<sup>10</sup> Citado en Mario Céspedes, Gabriela Mistral en el “*Repertorio Americano*”, San José, EDUCA, 1978, p.13.

<sup>11</sup> Citado por Devés, Eduardo. *op.cit*, p. 101.

país se incrementaron las contradicciones tanto económicas como políticas de nuestra sociedad; debido, a que las pretensiones estaban orientadas a estabilizar por medio del libre mercado, el país hacia fuera o el país de los grandes latifundistas y exportadores de materias primas, y no al país desde dentro o popular, destruyendo con esto la madurez de los movimientos identitarios que se establecieron durante el gobierno de Salvador Allende.

Luis Oyarzún si bien no vive la dictadura militar de Pinochet, en su texto “*Resumen de Chile*”, intuitivamente cita el texto de un hombre de negocios francés que en 1919 está en el país y que describe el modelo que impera en la sociedad chilena. En este texto se señala: “el peso sube o baja sin otra razón que el interés del grupo financiero comprometido en estas operaciones.... Se ha intentado en diversas ocasiones fijar el valor del peso chileno, como se ha hecho desde hace muchos años en Argentina con el nacional; siempre los proyectos han fracasado ante la oposición tenaz dirigida por los bancos y los agiotistas, todopoderosos en este país”<sup>12</sup>. Lo conmovedor de este texto es que a pesar que han pasado casi cien años desde su publicación, aún la economía de Chile se encuentra repartida entre pocas familias, las cuales a su vez responden a ese estereotipo de huaso conservador que describe Oyarzún.

Entonces, es necesario de repensarlo todo, volver a plantear nuestros problemas en la comunidad de una nueva América Latina, pues, aún cuando el crecimiento de Chile sea estable, y en la actualidad posea un lugar privilegiado entre los inversionistas extranjeros. No podemos olvidar que Chile sigue siendo un país lejano y pobre, a lo que agregó que el Chile del segundo bicentenario de nuestra independencia sigue siendo pobre para la mayoría de sus ciudadanos.

Luego, mientras lo económico no se incluya dentro de lo identitario no es posible seguir considerando en la actualidad a la identidad como parte del conflicto primordial que declara Devés en su texto dedicado a Latinoamérica, pues justamente la estrategia política de nuestros últimos gobiernos ha consistido en reducir el problema de identidad a un fenómeno meramente cultural y de reivindicación social, siendo complaciente de este modo con el modelo liberal que se impuso desde el inicio de nuestras repúblicas, lo cual aniquila el conflicto o crisis que representaba con propiedad el nacimiento de nuestras naciones latinoamericanas.

En efecto, políticamente la desaparición de este conflicto de base, entre modernización e identidad, puede ser leído como el fin del carácter revolucionario que caracterizó a nuestras naciones durante el siglo XX, pues al despojarse a la identidad del carácter económico que ella conlleva es posible reducir la revolución o crisis que dieron origen al inicio de las repúblicas latinoamericanas a una mera posición estética, la cual es absolutamente compatible con el ejercicio de una dictadura económica, lo que trae por consecuencia en la actualidad el desfallecimiento del Estado-Nación en pro de un servilismo administrativo a la denominada sociedad de la opulencia que propone el capitalismo tardío.

Entonces la primera tarea a desarrollar desde lo latinoamericano es restablecer el conflicto de base que organizó a nuestras Repúblicas, por medio del reestablecimiento de lo identitario en toda su amplitud.

---

<sup>12</sup> Texto citado por Oyarzún, Luis. *op.cit*, p.296.

